SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 8 DE ABRIL DE 2007
Turismo 12

CARAVANA TRASANDINA

De Jujuy a Machu Picchu, un viaje en 4x4 por el Altiplano. Entre otras maravillas, el salar de Uyuni, el Titikaka y el desierto de Atacama.



Uno de los grandes barcos que pasan lentamente y con gran precisión por el canal.


Las piezas que se exhiben en el Museo del Canal ilustran curiosidades y avatares de su construcción.

TEXTO Y FOTOS
DE GRACIELA CUTULI

PANAMA *Del Pacífico al Atlántico*

Secretos del Canal

A punto de cumplir un siglo, el Canal de Panamá proyecta una ampliación de sus esclusas para adaptarse a los nuevos tiempos y seguir permitiendo el paso entre el Pacífico y el Atlántico de barcos cada vez más grandes. La historia épica de una obra de ingeniería.

En la cintura del continente americano, Panamá tiene un lugar privilegiado, gracias a una historia geológica de millones de años que, a principios del siglo XX, permitió aprovechar la estrechez del istmo que une América Central y del Sur para trazar un paso que uniera el Atlántico y el Pacífico evitando un largo rodeo hasta el distante estrecho de Magallanes. Panamá –abundancia de peces y mariposas, en la lengua de los nativos– está indisolublemente unido al destino de su canal: por allí pasa el mundo, de un océano a otro, pasan personas y mercancías, y el momento en que cada barco va subiendo y bajando por las sucesivas esclusas no puede sino recordar los sacrificios y batallas que el hombre libró contra la naturaleza para rendirla y abrir un surco definitivo en el ombligo centroamericano.

UNA HISTORIA EPICA Los proyectos de abrir un paso entre el Pacífico y el Atlántico a la altura de Centroamérica tienen siglos de antigüedad: ya en 1514 el fundador de la ciudad de Panamá buscaba un pasaje natural entre ambos mares, por orden de la corona española. No tuvo éxito, pero sí impulsó la construcción del Camino Real por tierra, camino que durante siglos fue lugar de tránsito de mercaderías desde el Pacífico hacia los puertos del Caribe. Esta ruta se convirtió, junto al posterior Camino de Cruces abierto en el siglo XVI, en la principal vía comercial de la región hasta la inauguración en 1914 del Canal de Panamá. Por entonces, hacía tiempo que geógrafos, geólogos y exploradores buscaban el mejor lugar para abrir una hendidura en el istmo, a la vez que gobiernos y empresas negociaban concesiones, contratos y derechos para la construcción del futuro canal.

El proyecto, enfrentado durante años a acusaciones de fantasía y escepticismo, empezó a tomar cuerpo recién después de la construcción del Canal de Suez bajo la dirección del francés Ferdinand de Lesseps: en un Congreso organizado por la Sociedad Geográfica de París en 1879, se decidió finalmente el trazado del Canal de Panamá y se dio pie a la construcción de lo que luego se conocería como el Canal Francés. El 1º de enero de 1880 se dio la primera palada simbólica de la obra, y cuatro años después ya había más de 17.000 obreros tratando de abrir el paso, contra viento y marea, enfrentados a la resistencia de la naturaleza y la hostilidad del clima. Muchos procedían de las Antillas, pero también del resto de las Américas, de Europa y hasta de Oriente: hoy día los panameños se enorgullecen de su mezcla de razas y la diversidad de fisonomías heredada de aquellos tiempos, cuando cientos de pueblos del mundo viajaron al istmo para participar en la construcción del canal. La construcción, sin embargo, fue también una auténtica masacre: a diferencia de lo que ocurría en la desértica región de Suez, en Panamá las lluvias destruían en pocas horas la paciente labor de semanas, mientras hacían estragos la malaria y la fiebre amarilla. Se estima que entre 1880 y 1889 murieron 22.000 obreros, a un promedio de cien personas por día: así, el esfuerzo de haber excavado millones de metros cúbicos de tierra, construido ferrocarriles, puertos, hospitales y canales de navegación quedaba prácticamente en la nada. Para los franceses, se hacía imposible lidiar contra las dificultades del terreno sumadas a las acusaciones de malversación y la presión de los accionistas: así llegó la hora de los norteamericanos que, por su parte, también habían intentado abrir un canal en Nicaragua. Allí se les ofrecía mayor extensión –300 kilómetros, contra los 80 de Panamá en lo más estrecho del istmo–, pero también un terreno más plano: sin embargo, una erupción volcánica reveló los peligros del proyecto e impulsó a Theodore Roosevelt a negociar con los franceses.



Una de las tres esclusas, gigantescas piletas de 33 metros de ancho por más de 300 de largo.

Finalmente, Estados Unidos pagó 40 millones de dólares por el título de la obra, que retomó en 1904 y concluyó en diez años: no fue ajeno a su éxito el hallazgo de una inyección para controlar la fiebre amarilla, de la que se aplicaron cientos de miles de dosis. El primer barco en atravesar la gigantesca obra fue un vapor tripulado por empleados del canal, el 15 de agosto de 1914.

TRES ESCLUSAS El Canal de Panamá está constituido por tres esclusas, gigantescas piletas de 33 metros de ancho por más de 300 de largo, que permiten elevar los barcos 26 metros sobre el nivel del mar, a lo largo de tres etapas. Veintiséis metros sobre el nivel del mar es la altura del lago artificial navegable Gatún, en el centro del Canal, que constituye la reserva de agua necesaria para las operaciones de esclusaje: a su vez, el lago


Desde la terraza de la esclusa Miraflores, se aprecia el complejo sistema del canal.

se une con el Pacífico a través del Corte Culebra, una zanja de varios kilómetros de largo que atraviesa una pequeña cordillera. Y 26 metros es también la altura de un cerro de la ciudad levantado con tierra extraída del canal... Las tres esclusas son las de Miraflores, de dos escalones; la de Pedro Miguel, de uno solo, y la de Gatún, de tres, donde cada barco desciende los 26 metros que subió del lado del Pacífico. Siempre hay que tener presente, como explican los guías en cuanto se pone un pie en la esclusa Miraflores, la más cercana a la ciudad de Panamá, que para orientarse según los parámetros panameños, el Pacífico se ubica al sur y el Atlántico al norte, de modo que los pasajes siempre se indican en términos de norte-sur o sur-norte y no este-oeste u oeste-este. No es de extrañar el costo que tiene cruzar el canal, si se piensa que sólo el uso de los remolcadores (barcos con un eje de 360) cuesta 3000 dólares la hora: el peaje total, que puede alcanzar así decenas de miles de dólares, debe ser pagado de antemano y totalmente en efectivo.

EL PASO DE LOS BARCOS

La visita al canal en Miraflores tiene como plato fuerte el acceso a la terraza desde donde se ve la operatoria de los expertos que permiten el pasaje de los gigantescos barcos Panamax, aquellos cuyo tamaño les permite pasar por el ancho de las esclusas. El tránsito rápido y seguro de los barcos por el canal es garantizado por unas pequeñas locomotoras conocidas como “mulas”, que remolcan los barcos, los frenan y a la vez los mantienen centrados en la cámara de la esclusa, para evitar roces con las paredes de hormigón. Las naves de mayor porte son todo un desafío, ya que pueden quedar menos de 60 centímetros entre sus bordes y las paredes de la esclusa: ver el lento avance de los gigantes con esa increíble precisión permite imaginar en toda su complejidad el trabajo de los pilotos panameños que tienen a su cargo la conducción de las naves de toda procedencia, sin excepción, durante el cruce del canal.

El centro de entrenamiento de los pilotos se puede ver en las afueras de la esclusa, en lo que antiguamente era la “zona del canal”, y territorio norteamericano: allí estaban las bases estadounidenses, sobre una zona de exclusión de varios kilómetros, que provocó durante años el resentimiento y las protestas panameñas que costaron la vida de varios estudiantes hasta la devolución del control sobre la obra en 1999. Un sentimiento que vuelve a aflorar cuando se habla de la antigua “freeway”, como la llamaban los norteamericanos, la zona de entretenimientos donde sólo se permitía el paso de las mujeres durante los fines de semana.

Ahora, el Canal está destinado a la ampliación con nuevas esclusas, más adecuadas al tamaño creciente de los barcos: el año pasado los panameños aprobaron la nueva obra en un referéndum y el proyecto prevé como detalle decisivo el reciclado del 60 por ciento de los millones de litros de agua que se utilizan en cada paso de un barco. Un tema sensible, incluso en una de las zonas más lluviosas del mundo, sobre todo cuando se piensa en la conservación del espléndido ecosistema selvático que rodea toda la zona del canal. ✷

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** desde Buenos Aires hay vuelos directos a Pananá, de siete horas de duración, con un costo promedio de 1000 dólares, incluyendo impuestos. También se puede llegar en conexiones vía Lima o Bogotá.

■ **La moneda:** la moneda panameña es el balboa, que tiene la curiosidad de no tener billetes. El papel moneda que circula es el dólar norteamericano, que se usa en toda ocasión.

■ **La visita** a la esclusa Miraflores incluye un video de diez minutos sobre la historia del Canal de Panamá y el acceso a un museo de varios pisos, donde se retratan curiosidades del canal y su forma de funcionamiento, con sectores dedicados a las áreas protegidas que lo rodean, la fauna y la flora locales.

■ **En Internet:** *www.pancanal.com*

ALGUNAS CIFRAS

■ Desde su inauguración, pasaron por el canal más de 700.000 barcos. Panamax son los barcos cuyo tamaño les permite pasar, y post Panamax los demasiado grandes, que aprovecharán la futura ampliación.
■ El Canal de Panamá trabaja las 24 horas los 365 días del año y genera dos millones de dólares norteamericanos por día.
■ El peaje más caro pagado por un buque alcanzó unos 200.000 dólares, en tanto el más barato fueron los 36 centavos de dólar pagados en 1936 por Richard Halliburton cuando cruzó el canal a nado, a lo largo de diez días.
■ En cada paso de un barco por las esclusas del canal se utilizan 211 millones de litros de agua dulce, que no son reciclados.
■ Las nuevas esclusas del canal tendrán más de 50 metros de ancho por 400 de largo, frente a los 33 por 330 actuales.


La camioneta deja su huella en el desierto de Atacama.


La caravana de camionetas 4x4 avanza por el desolado paisaje de la Puna boliviana.

POR JULIAN VARSAVSKY

TRAVESIAS *En 4x4, de Jujuy a Machu Picchu*

Aventu

A Machu Picchu se puede llegar de diversas maneras. Pero si la meta del viaje no es sólo conocer la asombrosa ciudadela inca, sino el camino en sí, una de las mejores opciones es emprender una travesía desde el norte argentino al Perú, siguiendo un itinerario que cruza Bolivia.

Todos los años, en el mes de octubre, parte desde Jujuy hacia Perú una caravana de camionetas 4x4. Viajar por tierra tiene muchos pros y algunos contras. Por un lado, uno se interna en "las venas abiertas de América latina", conociendo todas sus caras y no sólo la más bonita para el turismo. Se atraviesan las ciudades desde los suburbios más alejados y se recorren vastas extensiones de salares y desiertos. Pero por sobre todas las cosas, en estas travesías se puede parar en cualquier lugar. Como contrapartida, se está sujeto a percances mecánicos –aunque un mecánico acompaña al grupo– y el paso de una aduana puede demorar cuatro horas en alguna ocasión. En un viaje de este tipo uno se sumerge a fondo en la cruda realidad del continente.

La travesía comienza en San Salvador de Jujuy, donde se dan cita los viajeros. Los últimos aprestos implican ajustar bien las tuercas de cada rueda –todos llevan dos auxilios–, coordinar las frecuencias de la radio para intercomunicar los vehículos y controlar las baterías. Además se recomienda una buena provisión de hojas de coca y bicarbonato para prevenir el "soroche".

A la mañana temprano se parte hacia Bolivia por la quebrada de Humahuaca, para subir luego a la Puna, salir del país por La Quiaca y entrar a Bolivia por Villazón. La caravana, vista desde la última camioneta algo rezagada, parece una serpiente gigante ondulándose en la altiplanicie para perderse en la nada.

Todos los años parte desde Jujuy una caravana de camionetas 4x4 que atraviesa Bolivia y Perú para llegar a Machu Picchu. En el trayecto se visita el salar de Uyuni con sus hoteles de sal, el lago Titikaka y la legendaria Cuzco hasta Machu Picchu. Después de dos días en la ciudadela inca se regresa por Chile para conocer Arica, Iquique y el desierto de Atacama. Son 20 días de viaje que culminan en la ciudad de Salta.

DE UYUNI AL TITIKAKA La primera noche en el Altiplano transcurre en el pueblo de Tupiza, para salir bien temprano hacia uno de los puntos fuertes de este viaje: el salar de Uyuni.

Al aproximarse al salar –a 3650 metros sobre el nivel del mar– el paisaje se asemeja a un inmenso océano blanco, incluso con sus islas llenas de cactus. El salar tiene una superficie de 12.000 kilómetros cuadrados, contiene 10 mil millones de toneladas de sal, y según los científicos fue en tiempos prehistóricos un lago salado o una especie de mar interior. Es el más grande del mundo, famoso además por sus hoteles de sal. Se duerme en uno de ellos, en camas de sal, comiendo en mesas con sillas de sal, bajo techos de sal, entre paredes de... Por la noche los viajeros hacen un paseo entre ráfagas de viento blanco que sacuden la camioneta en la monotonía del desolado paisaje. Y a la mañana se visitan las canteras donde se obtienen los bloques de sal.

El plato típico en el salar de Uyuni son las chuletas de llama que prepara la esposa de don Teodoro, el constructor del primer hotel de sal del mundo. Hay varios hoteles para elegir, desde muy modestos hasta uno llamado Palacio de Sal, que ofrece pileta cubierta, baño sauna y hasta una cancha de golf de 9 hoyos (de sal, claro está).

La hoja de ruta del tercer día marca una visita a Oruro, siempre por caminos de ripio que caracolean junto a enormes precipicios. El objetivo es pasar la noche en ese pueblo, considerado la capital del Carnaval en el Altiplano.

A partir de Oruro comienza el asfalto hasta la ciudad de La Paz. La Puna boliviana va quedando atrás y luego de un almuerzo en El Alto y de atravesar la capital boliviana, se sigue rumbo a Copacabana, a orillas del lago Titikaka. En el camino se va caracoleando entre las montañas, con unas vistas increíbles de la cordillera Real.


No es un inmenso lago blanco. Es el sobrecogedor paisaje del salar de Uyuni.


Colores y telares de la ancestral cultura del Altiplano.

ura trasandina

Desde Copacabana la excursión más importante es una navegación en balsa por el legendario Titikaka. Junto al lago vive don Paulino, el constructor de balsas de junco que ayudó a Thor Heyerdal en sus expediciones posteriores a la Kon Tiki, a quien por supuesto se puede conocer.

Aunque el itinerario de la travesía no lo prevé, vale la pena saber que en las aguas del Titikaka, próximas a la ciudad de Puno, hay un archipiélago de cuarenta islas flotantes habitadas por los indios uros, famosos por sus habilidades en la manufactura de juncos. Con ellos hacen balsas muy estables, construyen casas e incluso las islas artificiales de suelo esponjoso que flotan en el Titikaka. Sobre esta suerte de embalsados transcurre la vida de los uros desde que fueron expulsados de sus tierras por los incas en tiempos precoloniales. Aunque parezca mentira, el hecho de que la isla sea flotante implica un sistema de anclaje al fondo del lago. Las islas tienen entre dos y tres metros de espesor y flotan en las partes del lago que tienen diez o más metros de profundidad.

CUZCO Y MACHU PICCHU El día número trece del viaje se llega a Cuzco por la noche para recobrar fuerzas entre tanto apunamiento. A la mañana siguiente se visita la ciudad, famosa por sus balcones de madera coloniales, catedrales desmedidas con altares de oro y una Plaza de Armas cargada de historias de conquista y explotación. Entre las estrechas calles encerradas por imponentes muros de piedra se llega al Museo del Inca y a las ruinas del templo de Sacsahuaman.

A 32 kilómetros de Cuzco se visita el mercado de Pisac. Este pueblo de origen colonial cobra una vida especial los días domingo, cuando los campesinos bajan a la feria a intercambiar sus frutos, muchas veces con el sistema del trueque. En la bulliciosa feria se puede probar una chicha auténtica –hay que estar preparado para su fuerte sabor–, acompañada por un delicioso pan horneado relleno con vegetales. En la plaza se da cita el pueblo kolla en medio del bullicio mezclado con el aroma de las fritangas. En el mercado de Pisac pocas cosas se desperdician, incluyendo los cuises –son un rico alimento–, viejas calaveras humanas que se venden con fines religiosos y fetos de llama para ofrendar a la Pachamama.

El viaje continúa hacia Ollantaytambo, donde se dejan las camionetas y se aborda un tren que llega al pueblito de Aguas Calientes. Allí se pasa la noche a orillas del río Urubamba. Lo más curioso de este pueblo es su angosta calle principal, por donde pasan las vías del tren en medio de las casas. Y en una pileta de hormigón despintado casi todos los visitantes se dan un baño reparador en unas aguas verdosas con olor a azufre de origen volcánico.

Los dos días destinados a Machu Picchu –las ruinas arqueológicas más visitadas de Sudamérica– son por supuesto los más intensos. El punto culminante del paseo es la caminata de una hora hasta la cima del Huaynapichu, adonde casi todos llegan sin aliento, tanto por la imponencia del lugar como por los efectos de la altura. El impacto que produce poder estar y recorrer la misteriosa ciudadela, conocer su historia y sumergirse en los tiempos incaicos requiere una exclusiva y larga nota. Pero como el objetivo de esta crónica pasa más bien por el relato de la travesía por las regiones andinas, es necesario continuar el viaje con la caravana de 4x4 que espera en Ollantaytambo.

DE ARICA AL DESIERTO DE ATACAMA Para llegar a Chile es necesario cruzar la cordillera otra vez, durmiendo antes en la ciudad peruana de Tacna. Ya en el día 17 de la travesía se llega a Arica e Iquique por la ruta Panamericana, a orillas del océano Pacifico, en la Primera Región de Tarapacá. Su centro turístico es la ciudad de Arica, cuyos alrededores resguardan tesoros arqueológicos de primer orden. Se puede comenzar por el Museo San Miguel, que alberga una serie de momias de la cultura Chinchorro de 7000 años de antigüedad, consideradas las más antiguas del mundo, dos mil años más viejas que las de Egipto. Pero el punto culminante de la visita a Arica son los geoglifos de Azapa, a 4 kilómetros de la ciudad. Se trata de dos paneles gigantes hechos con piedra sobre la ladera de una montaña, denominados La Tropilla y Cerro Sagrado. El primero muestra un conjunto de camélidos conducidos por dos chamanes y el segundo tiene dos figuras antropomorfas que estarían vinculadas a colonias incas que existieron hace varios cientos de años en la zona del Altiplano chileno.

En el camino hacia Iquique se visita otro conjunto de geoglifos realizados entre los años 1000 y 1400 después de Cristo, sobre la ladera del cerro Unitas. En este conjunto de veintiún figuras sobresale la de un humanoide de 86 metros de largo que representa a un jefe tiawanaco, con un gorro de cuatro puntas y su báculo de mando. Este impresionante geoglifo, rodeado de una inmensa soledad, es uno de los más grandes que haya realizado cultura alguna de la antigüedad.

El segmento chileno de la travesía culmina en San Pedro de Atacama, un poblado de 2500 habitantes de la región de Antofagasta, ubicado en la inmensa altiplanicie entre la cordillera de los Andes y el océano Pacífico. La mayoría de sus casas son de adobe y mantienen el estilo original que le imprimieron al pueblo los primeros españoles que llegaron a la región a partir de 1550. De aquellos tiempos, San Pedro mantiene una parte importante de su arquitectura, levantada alrededor de una plaza central con un cabildo. El pueblo es en verdad un oasis en medio del desierto de Atacama, una de las zonas más resecas del mundo, a 2400 metros sobre el nivel del mar.

A 89 kilómetros de San Pedro –en pleno desierto de Atacama– la caravana llega a uno de los escenarios naturales más asombrosos de

>>>



Desde una ladera, vista de la ciudadela Machu Picchu, bordeada de tenues nubes.

>>>

Chile: un campo geotérmico con más de cien géiseres y fumarolas rodeados por una serie de imponentes volcanes nevados. A los Géiseres del Tatio se llega muy temprano en la mañana (a las 5.30), para caminar mientras amanece entre los ensordecedores chorros de agua y vapor de los géiseres, que forman columnas de hasta diez metros de altura. Los violentos chorros de vapor salen despedidos hacia arriba a través de angostas fisuras en la corteza terrestre. La temperatura ambiente –a 4200 metros sobre el nivel del mar– desciende por debajo de cero grado y contrasta con la temperatura del agua que brota desde las entrañas a 85 grados centígrados.

EL OTRO VALLE DE LA LUNA Allí donde el salar de Atacama se encuentra con la cordillera de los Andes, hay una gran depresión en el terreno formada hace 22 millones de años, donde alguna vez existió una laguna salada que al evaporarse dejó a la vista un salar. Como nuestro Ischigualasto sanjuanino, este extraño lugar ubicado a 13 kilómetros de San Pedro también se llama el Valle de la Luna y es uno de los principales atractivos turísticos de la región. El valle se caracteriza por tener una sequedad tan absoluta que no se percibe el más mínimo vestigio de vida en su superficie. La erosión del viento produce una serie cambiante de extrañas formaciones sedimentarias con escarpes rojizos, amarillentos, verdosos y azulados. Durante el paseo se camina entre crestas filosas, montículos y hondonadas que conforman un paisaje desolado donde no queda claro si así habrá sido la tierra en sus orígenes o si éste será el paisaje que reinará algún día, cuando todo termine.

Se recomienda hacer la visita al Valle de la Luna al atardecer, reservando para el momento cumbre la Duna Mayor. Allí un observador agudo descubrirá una estrella solitaria por encima del horizonte, apuntalando el volcán Licancabur. Es el planeta Júpiter, visto desde esta “luna” chilena. El último tramo de la travesía llega hasta Salta por el paso de Jama, cruzando la cordillera por última vez. Luego de veinte días en el Altiplano, la altura ya no afecta, las dimensiones del paisaje están incorporadas a la percepción, y la idea de seguir eternamente en la ruta ya no produce incomodidad. Una vez agarrado el gustito a la sensación de estar siempre de paso en cada lugar, uno se sigue despertando por varios días en la mañana con una acuciante necesidad de volver a partir.

DATOS UTILES

■ La próxima salida de las caravanas desde Jujuy a Machu Picchu es en el mes de octubre, y el cierre de la inscripción es el 15 de septiembre. La mayoría de los viajeros van con su propio vehículo, pero también está la posibilidad de comprar el paquete completo, con el transporte. En ambos casos, se ofrece alojamiento en base doble con desayuno, hoja de ruta, asistente en toda la travesía, reparaciones mecánicas, acceso, transfer y guía a Machu Picchu, excursión en el lago Titikaka y city tour en Cuzco. Más información en Agencia Aventurismo. Tel. 03743-420335 *www.aventurismo4x4.net*



Escarpes rojizos, amarillentos, verdosos y azulados en la vastedad del Valle de la Luna chileno.



Un alto en una cabalgata para que caballo y jinete descansen a orillas del río.

ESCAPADAS

Campos

Un grupo de estancias, hoteles de campo y restaurantes de la provincia de Buenos Aires se asociaron en un corredor turístico próximo a la costa rioplatense y la costa atlántica. Para pasar uno o varios días de campo, con paseos, cabalgatas, pesca y buenos asados.

La tibieza del otoño invita a unas escapadas que dejen atrás, al menos por unos días, la vida vertiginosa de la gran ciudad. Y en territorio bonaerense existe el llamado Corredor turístico del Salado, donde diversos hoteles de campo, restaurantes y estancias ofrecen una estadía en pampa abierta, cerca del río y el mar, ideal para placenteros descansos. El Corredor es un circuito que va desde casi la desembocadura del Río de la Plata, en el partido de Magdalena, hasta la costa atlántica del partido de General Madariaga. A continuación, un informe sobre algunos de esos establecimientos.

ENTRE EL MAR Y EL RIO

■ Comenzando de sur a norte del circuito, en el Partido de la Costa y a 15 kilómetros al norte de Mar de Ajó, está la estancia Palantelén. Ubicada en el sector sur del cabo San Antonio, próxima al faro Punta Médanos, el casco de la estancia está rodeado por un parque de 15 hectáreas y tiene un gran cuarto para huéspedes bautizado “la habitación del capitán”. El nombre recuerda un hecho clave en la historia de la zona: en 1895 encalló en la costa el velero alemán “Anna”. Sus tripulantes fueron socorridos por la gente de la estancia, pero el capitán insistió en rescatar su navío al día siguiente y murió en el intento. Justo frente al casco de la estancia hay una extensa playa de 200 metros de ancho con dunas por donde se hacen cabalgatas, excursiones en cuatriciclo y en buggy. Y a unos 100 metros de la costa están todavía los restos del antiguo naufragio. Informes y reservas: *www.palantelen.com.ar* - Tel.: (02257) 420983.

■ A 27 kilómetros de Chascomús –campo adentro y hacia el centro del Corredor turístico–, está el casco estilo colonial de la estancia La Fe. Sus cuartos son muy espaciosos, al igual que los baños, con grandes camas señoriales y muebles antiguos de madera. Además del sosiego rural, en La Fe se pueden practicar diversas actividades como la arquería, paseos en bicicleta, cabalgatas y pesca en el río Samborombón, que viborea por la pampa a 200 metros del casco de la estancia. Se trata de un río pequeño, pero durante una



Al atardecer, un paseo en bicicleta siguiendo el curso del río Samborombón.

En el corredor del río Salado

de otoño

buena tarde pueden salir hasta cinco tarariras de un kilo, y también algunas lisas, bagres o carpas. Se llega por la Autopista Buenos Aires-La Plata y la Ruta 2 hasta el kilómetro 116,5, donde hay que doblar a la izquierda y tomar la Ruta 20 camino a Magdalena. Luego son 28,5 kilómetros de ripio hasta la estancia. Reservas al tel.: 02241-15442222. Sitio web: *www.estancialafe.com.ar*

EN LOS PAGOS DE PUNTA INDIO

■ Hacia el norte del Corredor turístico –cruzando el río Salado y cerca de Punta Indio– existe una estancia llamada Santa Rita cuyos inciertos orígenes se ubican en los finales del 1700, lo cual la convierte en una de las más antiguas del país. Abierta al turismo, los huéspedes pueden alquilar la antigua casa de visitas de la estancia o alojarse en un sector de ocho dormis (de cinco camas cada uno), instalados en la antigua caballeriza. Más información en *www.estanciasantarita.com*

■ A 150 kilómetros de la Capital, en la localidad de Verónica –cabecera del partido de Punta Indio–, está el complejo de cabañas La Betty. Ubicadas dentro del Parque Costero del Sur, declarado Reserva de Biosfera por la Unesco, las cabañas de madera están casi invadidas por la vegetación autóctona, entre los árboles frutales como manzanos, caquis, nogales, paltas, limoneros y guindos que pueblan un área de tres hectáreas. Las cabañas tienen capacidad para seis personas y están equipadas con heladera, DirecTV, cocina y parrilla. Además hay un pequeño spa con gimnasio, sauna y un hidromasaje, donde se aplican masajes descontracturantes y reductores, drenajes linfáticos y también tratamientos de fangoterapia, máscaras de arcilla y compresas de jengibre.

Reservas al teléfono 02221-490285.
www.cabaniaslabetty.com.ar

■ En las afueras del poblado de Verónica existe una típica casona de campo con gruesas paredes de adobe, conchilla y cemento, que se alquila los fines de semana. El lugar se llama El Indio y ocupa un predio de 4 hectáreas con tres lagunitas artificiales con truchas, pejerreyes y tarariras para pesca con devolución. Una opción para una estadía de fin de semana o un día de campo que incluye desayuno, asado, chacinados caseros y empanadas al horno de barro, una merienda de dulces caseros, pesca deportiva (no incluye equipos) y actividades de campo que van desde asistir a una yerra hasta paseos en sulky o a caballo. Más información en *www.elindiopescaturismo.com.ar*. Tel.: 02223-15-677551. ✺

EN SAN MIGUEL DEL MONTE

A fines del siglo XIX, San Pablo era una estancia de 3 mil hectáreas con un casco principal levantado según los lineamientos más modernos de la época: el estilo art nouveau. Hoy en día los terrenos de esta estancia, ubicada en San Miguel del Monte, han sido loteados, pero sus dueños no se desprendieron del casco, que han convertido en un refinado hotel de campo con restaurante. Uno de los rasgos más atractivos de la casona de tres plantas es su diseño art nouveau. Los techos a dos aguas son de chapa inglesa. Dos de las habitaciones tienen una terraza-balcón con vista al jardín, y en lo alto de la fachada hay un reloj a cuerda circular de origen parisino con una campana que antaño marcaba el horario del trabajo en el campo. El parque de la estancia es obra del célebre paisajista francés Carlos Thays, cuya especialidad era mezclar las especies autóctonas con otras de origen exótico. En San Pablo, el resultado es una proliferación de palmeras egipcias como en un oasis, palmeras pindó de Entre Ríos, magnolias europeas y araucarias chilenas. En los 15 kilómetros de boulevares arbolados que rodean el casco hay hileras de plátanos y casuarinas que forman verdaderos túneles vegetales. Más información: tel. 52560357/8.

Noticiero Noticiero

El acuario de Río de Janeiro

El acuario más grande de América latina, AquaRio, abrirá el año próximo en la zona portuaria de Río de Janeiro, con la exposición de 12.000 animales marinos de 400 especies diferentes. El acuario tendrá dos gigantescas piletas (en una de las cuales se podrá bucear con los peces) y 40 peceras menores, con más de cinco millones de litros de agua, ubicadas sobre un antiguo depósito del puerto de Río en la Bahía de Guanabara. La ciudad espera recibir un millón y medio de visitantes al año para conocer la nueva atracción, que incluirá un centro de recuperación de fauna marítima.

Cumpleaños en París

Disneyland París cumple 15 años el próximo 12 de abril y ya comenzó los festejos, con una serie de conciertos, fuegos artificiales y la iluminación del Castillo de la Bella Durmiente que preside el parque. Un nuevo desfile, llamado “Había una vez un sueño”, fue inaugurado también para la ocasión. El parque Disney de París recibió el año pasado más de 12 millones de visitantes (y más de 175 millones desde su apertura). Tiene previsto este año abrir dos nuevas atracciones: Car’s Race Rally y Crusch’s Coaster, inspiradas por dos recientes películas de Pixas, y la Torre del Terror, el año próximo.

Ascensos al volcán Lanín

El Parque Nacional Lanín habilitó las ascensiones a su famoso volcán en su forma habitual, de acuerdo con la normativa común para las caras norte y sur de la montaña. En los últimos días, personal del PN y del Ejército realizaron relevamientos en la zona de las grietas aparecidas recientemente y comprobaron que se mantienen las medidas de seguridad habituales. El ascenso al volcán había sido restringido el 21 de marzo, tras la aparición de una pequeña grieta en el hielo de la cumbre del Lanín.

Crecimiento turístico argentino

La actividad turística argentina crecerá 7,6 por ciento este año en comparación con 2006, le reportará al país unos 84.000 millones de pesos y generará un millón y medio de empleos, según estimaciones del Consejo Mundial de Viajes y Turismo. Según las proyecciones del Consejo, la Argentina crecerá 4,4 por ciento promedio en los próximos diez años, con una creación de casi dos millones de empleos. La actividad turística de la Argentina este año representará 0,4 por ciento del mercado mundial. En ese sentido, el mercado turístico argentino se encuentra en el puesto 40 en términos de tamaño absoluto; número 110 en su contribución relativa a la economía nacional, y 101 en previsión de crecimiento, entre 176 países relevados.

Exposición de Turismo Rural

La Exposición de Turismo Rural y Sustentable Actur 2007 se realizará del 26 al 29 de mayo próximo en Costa Salguero, orientada a la exhibición y comercialización de productos y servicios entre profesionales, especialistas y estudiantes del sector, así como al acercamiento, intercambio y actualización de conocimientos sobre el tema. En el mismo marco, se realizará el Encuentro Iberoamericano de Turismo Rural Accesible, donde se darán cita agentes de viajes, destinos turísticos, establecimientos rurales, proveedores de la accesibilidad, operadores y prestadores de servicios turísticos.

Más visitas a Santa Cruz

Las localidades santacruceñas de Los Antiguos, Puerto Deseado y Río Gallegos registraron en enero y febrero una ocupación promedio de 88,22 por ciento, según cifras de la Subsecretaría de Turismo provincial. Por su parte, la Reserva Provincial de Cabo Vírgenes, a 125 kilómetros de Río Gallegos, aumentó sus visitantes en más de un diez por ciento respecto de la temporada precedente.

TEXTO Y FOTOS:
LEONARDO LARINI

Desde los diminutos balcones de la cúpula del Palacio Barolo, a casi 100 metros de altura, Buenos Aires aparece insólitamente calma y silenciosa. Hacia el lado izquierdo, una perfecta postal que comienza con un magnífico perfil del edificio La Inmobiliaria, continúa con histórica plaza y concluye con el elegante Congreso Nacional; hacia el otro lado, en diagonal, una imagen inconcebible: la parte superior del Obelisco en el mismo plano que el Río de la Plata y, en los alrededores, cientos de altillos, edificios y otras cúpulas prácticamente desconocidos en la cotidianeidad del transeúnte. Abajo, el tránsito por Avenida de Mayo y su continuación por Rivadavia aparece lento y prolijo, tan ordenado que a uno le cuesta entender que, en realidad, sea todo lo contrario.

Pero todavía faltan unos metros para llegar al nivel máximo: después de ascender por angostas y misteriosas escaleras de mármol se ingresa al cubículo donde está instalado el faro que se enciende por las noches. Desde allí, la vista panorámica –en 360 grados– es sencillamente deslumbrante. Ahí está pues, *tan eterna como el agua y el aire*, la inabarcable Buenos Aires, latiendo entre las sombras ocres de un otoñal atardecer.



El Palacio Barolo se inauguró en 1923 y fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1997.



Desde lo alto del Palacio Barolo, una postal de Buenos Aires.

CIUDAD DE BUENOS AIRES *Arte, arquitectura y literatura*

El Divino Barolo

Para comprender el estilo arquitectónico del Palacio Barolo es necesario tener un mínimo conocimiento de *La Divina Comedia:* su diseño está basado en la simbología de la obra de Dante Alighieri. De círculo en círculo, un recorrido por el magnífico edificio de la Avenida de Mayo, una traducción en hormigón armado de los dantescos Infierno, Purgatorio y Paraíso.

PRIMEROS TIEMPOS Iniciada su construcción en 1919 e inaugurado el 7 de junio de 1923, el edificio fue proyectado por Luis Barolo, un poderoso productor agropecuario italiano que había llegado al país en 1890 e instalado las primeras hilanderías de lana peinada de Argentina, además de ser el factótum de los primeros cultivos de algodón en el Chaco. Después de la Primera Guerra Mundial, el empresario –al igual que muchos otros europeos radicados aquí– tenía el presentimiento de que el Viejo Continente sufriría muchos otros conflictos bélicos que, en poco tiempo, lo llevarían a su desaparición. Por tal motivo, con el fin de conservar los estilos arquitectónicos europeos, y a la vez con el desmedido deseo de proteger para siempre los restos de su admirado Dante Alighieri, decidió construir un edificio inspirado en *La Divina Comedia*.

Barolo encargó la obra al arquitecto Mario Palanti, quien había llegado a la Argentina en 1909 para realizar, junto a Francisco Gianotti, la construcción del pabellón italiano para la exposición del centenario de la Revolución de Mayo. El arquitecto –estudioso también de *La Divina Comedia*– trabajó en el terreno ubicado en Avenida de Mayo 1370 (con salida a Hipólito Yrigoyen), entre las actuales Santiago del Estero y San José. Una vez concluido, con 24 plantas –22 pisos y 2 subsuelos–, y precisos 100 metros de altura, el Barolo fue en 1923 el edificio más alto del país y de Latinoamérica, y uno de los de mayor altura del mundo hecho en hormigón armado.

Su estilo es difícil de ser incluido en una escuela o tendencia puntual, más bien representa un sutil intento de conjugar distintas tradiciones arquitectónicas europeas como el neogótico y el neorrománico, fusionado con modernas técnicas de origen estadounidense y rasgos de carácter rioplatense. En tanto, la cúpula está inspirada en el templo Rajarani Bhubaneshvar de la India (siglo XII), para representar el amor tántrico entre Dante y su amada Beatrice. En sus primeros tiempos, el palacio provocó cierta perplejidad entre los habitantes porteños y los círculos de arquitectos; su estilo fue descripto como "remordimiento italiano", "gótico romántico", "cuasi gótico veneciano" y hasta "castillo de arena". Las escaleras tienen 1410 peldaños revestidos con mármol de Carrara y están decoradas con delicados herrajes, lámparas, vitraux y molduras, en tanto que las paredes y columnas fueron cubiertas por granito.

Los ascensores, por su parte, son un espectáculo aparte. Pertenecen a esa raza que ya no se ve en Buenos Aires, o se ve poco y nada: aristocráticos, amplios, señoriales; con madera de la buena y excepcionales detalles en bronce.

MISTICA Y ARQUITECTURA
Llegado a este punto, es necesario tener al menos un mínimo conocimiento de *La Divina Comedia* para comprender la idea arquitectónica del Palacio Barolo: su diseño está basado en la simbología de la obra de Dante Alighieri. La división en tres partes del palacio es la misma que la de la obra: Infierno, Purgatorio y Paraíso. Asimismo, las nueve bóvedas de acceso representan los nueve pasos de iniciación y las nueve jerarquías infernales, y el faro representa los nueve coros angelicales. Y he aquí un pequeño gran detalle: sobre el faro está la constelación de la Cruz del Sur, que se ve alineada con el eje del edificio en los primeros días de junio, más precisamente a las 19.45 horas.

Los cuidados detalles caracterizan este proyecto. Cada una de las seis bóvedas ubicadas transversalmente, así como las dos laterales, contiene catorce citas en latín que pertenecen en total a nueve obras distintas, manteniendo así el número que se repite a lo largo de *La Divina Comedia*. Algunas de ellas pertenecen a Virgilio, otras a escrituras bíblicas: "*homines quam maxime homines*" ("que los seres humanos sean lo mejor posible"), "*ars, homo additus naturae*" ("el arte es el ser humano agregado a la naturaleza"), "*operis peracti nullus strictor iudex autore*" ("ningún juez más justo que el autor de la obra").

DATOS UTILES:

El Palacio Barolo puede ser visitado los lunes y jueves en el horario de 14 a 19. Excepcionalmente, se lo puede hacer de noche y los fines de semana. El recorrido –a cargo del único guía, el experto Miqueas Thärigen– dura aproximadamente 40 minutos y cuesta $ 15. Más información: 4383-1063/65. Avda. de Mayo 1370, 9º 249.
miqueast@yahoo.com.ar
www.pbarolo.com.ar

Asimismo, sobre las columnas hay cuatro lámparas sostenidas por cuatro cóndores y dos dragones, un macho y una hembra, que representan los principios alquímicos, el mercurio y el azufre, y sus atributos.

La bóveda central se encuentra sobre un punto de bronce en la que se ubicaba, originalmente, la estatua de un cóndor con el cuerpo del Dante elevándolo al Paraíso. Los pisos superiores y la cúpula simbolizan los siete niveles del Purgatorio.

FAROS ENTRE DOS ORILLAS Uno de los objetivos del arquitecto Palanti era enmarcar lumínicamente el acceso a la desembocadura del Río de la Plata, como bienvenida a los visitantes extranjeros que llegaban en barco desde el Atlántico. Y por eso decidió construir el gemelo Palacio Salvo en Montevideo, sobre la Avda. 18 de Julio de la capital uruguaya. En ambos edificios se erguían robustas cúpulas que soportaban los faros de 300.000 bujías, gracias a los cuales se podrían emitir mensajes mediante luces de colores. Tal función se cumplió en 1923 con motivo de la legendaria pelea de boxeo entre Luis Angel Firpo y Jack Dempsey, que se realizó en el Madison Square Garden de Nueva York. Cuando Firpo sacó fuera del ring a Dempsey, el faro del Barolo se encendió con luz verde, el color elegido para anunciar el triunfo del argentino. Pero como el estadounidense permaneció 19 segundos fuera del ring –de forma no reglamentaria– y al retornar noqueó a Firpo, el faro proyectó entonces una luz blanca que, en realidad, oscureció aún más la noche porque significaba la derrota.

NELL MEZZO DEL CAMIN...
El cronista, a quien el destino le asignó su actual domicilio a 50 metros del Palacio Barolo, cruza todos los días el pasaje de la planta baja, saliendo o entrando por Avda. de Mayo o Hipólito Yrigoyen. Y aunque se trate ya de una simple rutina, cada vez que lo atraviesa no puede dejar de asombrarse ante la excelsa belleza de los interiores ni dejar de levantar la vista hacia lo más alto en el punto central, ni seguir de largo sin detener la vista unos segundos en los ascensores. Es el mismo asombro que le causó ver, en una histórica oficina del edificio que hoy es una especie de pequeño museo, una simple lamparita de luz –aunque de mayor tamaño que las actuales– que tenía impresas en el vidrio, en perfecto dorado, las palabras "Palacio Barolo". Y es que, además de tener usina propia en sus orígenes, el edificio tenía también sus propias lamparitas, fabricadas especialmente para su iluminación.

Actualmente, el edificio Barolo alberga 400 oficinas y la recientemente inaugurada confitería que lleva el mismo nombre. Recreada a imagen y semejanza de la original, es el sitio ideal para tomar un café, almorzar o cenar, y acomodar en la mente la experiencia de conocer el alegórico origen literario de este Monumento Histórico Nacional.